

## EL MÉTODO GEOLINGÜÍSTICO EN SITUACIONES DE CONTACTO\*

Nos interesa examinar los problemas que plantea el uso del método geográfico-lingüístico en las situaciones de contacto de culturas que conllevan la modificación o reestructuración de uno de los sistemas culturales que entran en contacto, o de ambos, fenómeno que en términos antropológicos se denomina “aculturación”.

Y este examen naturalmente lo efectuaremos a partir de nuestra experiencia como coautor del *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH)*<sup>1</sup>.

Partimos de la hipótesis de que la aplicación del método debe sufrir algunos ajustes cuando el investigador se ve enfrentado a una realidad que es el resultado del contacto de culturas, pues de lo contrario los datos recolectados pudieran no corresponder a los objetivos asignados a la investigación.

Los trabajos preparatorios del *ALESUCH* comenzaron en 1964 con una expedición al archipiélago de Chiloé (parte sur del territorio del *ALESUCH*) que tenía por propósito reconocer esa realidad, familiarizarse con las características de la región y llevar a cabo las encuestas preliminares en algunas localidades para adecuar con posterioridad el cuestionario, elaborado básicamen-

\* Con varias modificaciones, este texto corresponde al leído en el simposio internacional *Les nouveaux chemins de la géolinguistique romane, colloque sur la dialectologie empirique*, que se realizó entre el 21 y el 24 de octubre de 1991 en las universidades de Heidelberg y Mainz, Alemania.

<sup>1</sup> GUILLERMO ARAYA, C. CONTRERAS, C. WAGNER y M. BERNALES, *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH)*, t. 1, Universidad Austral de Chile-Editorial Andrés Bello, Valdivia, 1973 (comprende: nota preliminar, índice, tabla de transcripción fonética [I-IX], 314 mapas lingüísticos y 7 láminas de dibujos).

te a partir de los proyectos del *ALEC* y de Tomás Navarro Tomás.

El cuestionario definitivo fue terminado hacia fines de 1967 y en el verano siguiente comenzaron las encuestas.

El material se terminó de recolectar en 1969 y los años siguientes fueron dedicados a concentrar los datos para elaborar la cartografía. Es así como en 1973 apareció el primer tomo del *ALESUCH*, de cuatro o cinco que se proyectaban inicialmente<sup>2</sup>.

Las circunstancias políticas que sacudieron a Chile en ese año, con el alejamiento forzado del director del Atlas de la Universidad Austral, que respaldaba la investigación, impidieron la publicación del material restante, que hasta hoy permanece inédito.

El territorio del *ALESUCH* abarca desde los grados 38 a 43 latitud sur, que corresponden en Chile a las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé (ver mapa 1). De él se seleccionaron 59 localidades: 29 de índole rural, 5 marítimas, 12 urbanas y 13 rural-marítimas, según criterios de densidad poblacional, importancia histórico-lingüística y relativa equidistancia, habida cuenta que el objetivo que se perseguía era el de determinar las características lingüísticas de ese territorio, en los planos fónico, léxico-semántico y semántico-gramatical, correspondientes al nivel popular<sup>3</sup>.

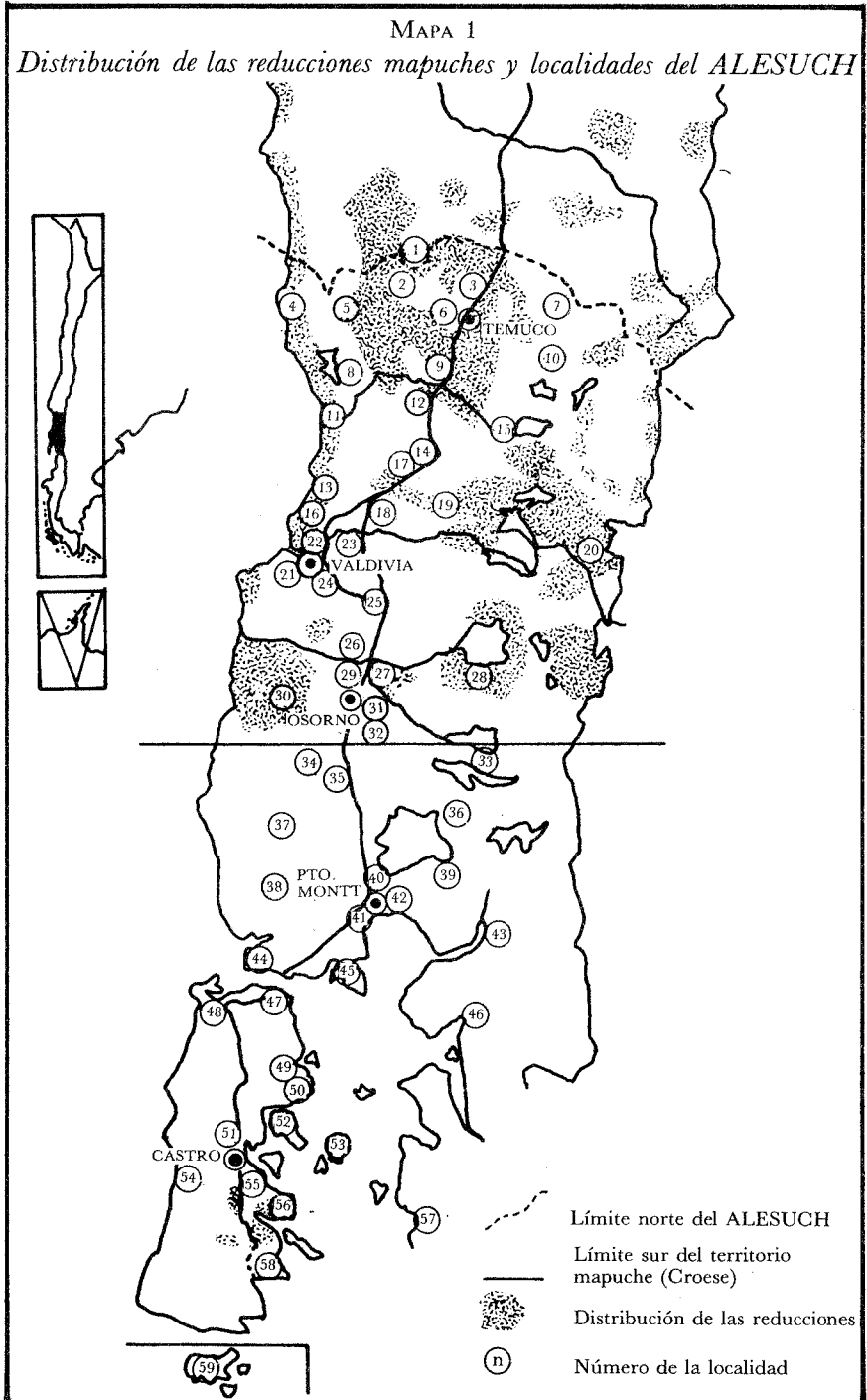
De acuerdo con el conocimiento lingüístico previo que se tenía del territorio, no era previsible que los datos recopilados permitieran determinar, con claridad, dialectos dentro del territorio. Lo que sí se esperaba era poder establecer la delimitación geográfica, es decir, las isoglosas, de ciertos fenómenos fónicos, léxicos y gramaticales, especialmente circunscritos a la región de Chiloé —extremo sur del territorio—, de la que se conocía su singularidad cultural y lingüística, por razones de aislamiento, y a la región de Cautín —extremo norte del territorio—, en razón de la fuerte presencia de una población indígena, poseedora de una cultura y una lengua todavía vigentes.

En efecto, el territorio del *ALESUCH* es asiento del pueblo indígena más importante de Chile, el de los mapuches<sup>4</sup>, llama-

<sup>2</sup> C. WAGNER, "La geografía lingüística en Chile", *EFil*, 18 (1983), 7-33.

<sup>3</sup> G. ARAYA, *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH). Preliminares y cuestionario*. Anejo 1 de *Estudios Filológicos*, Valdivia, 1968, pp. 20 ss.

<sup>4</sup> Hay otras minorías lingüísticas aborígenes en Chile, pero de una densidad poblacional significativamente más baja: el *aymara*, hablado en el alti-



dos araucanos por los españoles, que originalmente se extendieron bastante más al norte. Luego, como resultado de la política de consolidación de la república, creada a comienzos del siglo pasado, su hábitat quedó reducido a la zona que se denominó La Frontera y que limita por el norte con el río Bío-Bío, extendiéndose por el sur hasta la Isla Grande de Chiloé.

El esclarecedor estudio dialectológico de Robert Croese<sup>5</sup> sobre el *mapudungu*, lengua de los mapuches de Chile, permite reconocer la distribución de casi la totalidad de la población indígena (según se observa en el mapa 2) y decimos “casi la totalidad” porque el estudio citado desgraciadamente no cubrió todo el hábitat mapuche. No obstante, se reconoce que en esos 370 kms. de longitud por 200 kms. de ancho promedio habita más del 80% de la población mapuche, estimada en una cifra aproximada —bastante controvertida— de 350 000 personas. El 20% restante corresponde tanto a pequeñas reducciones ubicadas más al sur como a una población dispersa, que ha emigrado a Santiago o a otros centros urbanos y que se calcula entre 80 000 y 100 000 personas.

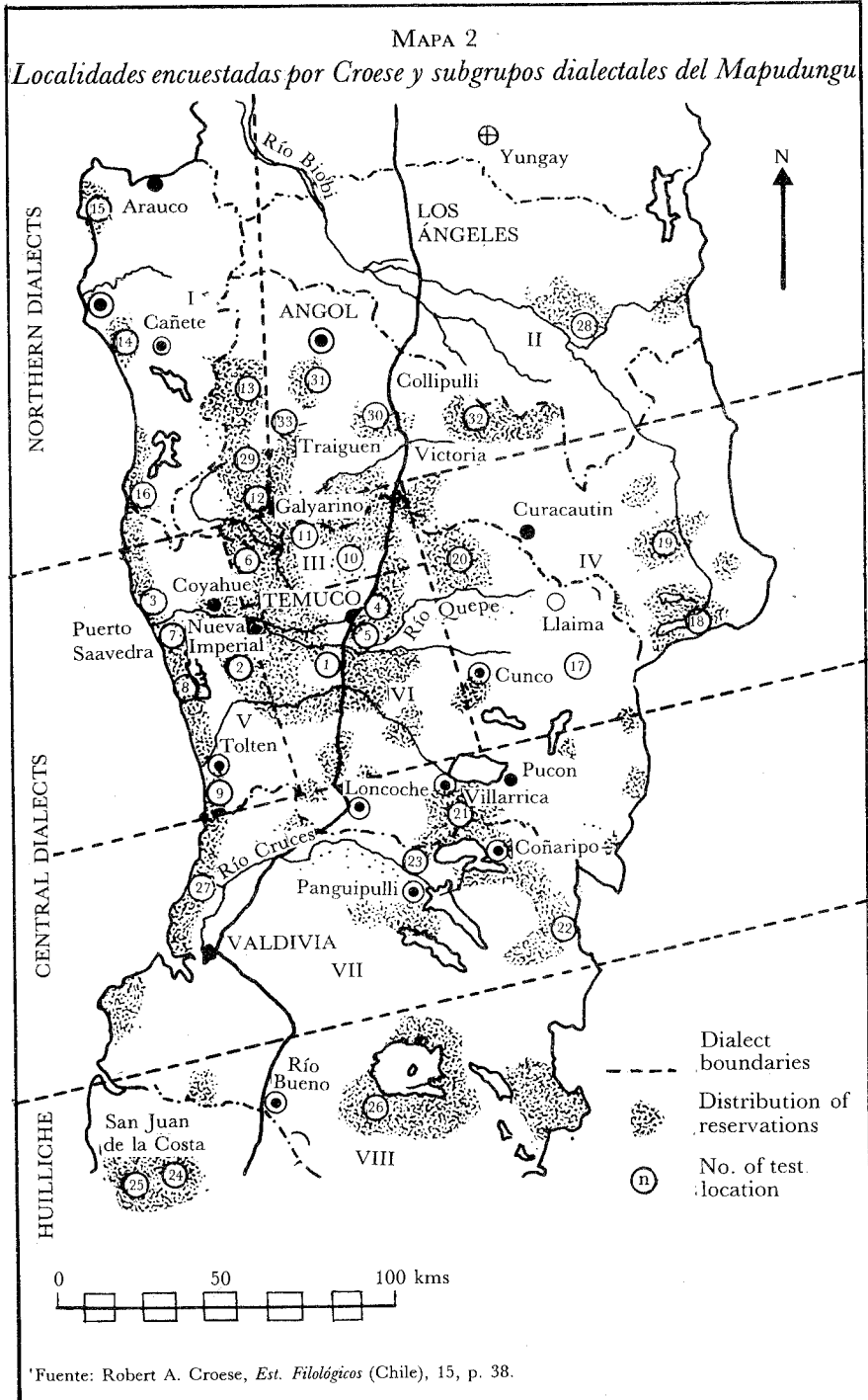
El mapa 2 muestra también el área mayoritaria de distribución de los mapuches y los límites de los ocho grupos dialectales reconocidos por Croese, con tres ramas básicas (septentrional, central y meridional), que coinciden en gran medida con la división dialectal ya propuesta por Rudolf Lenz<sup>6</sup> a fines del siglo pasado: *picunche* o dialecto del norte, hablado en Malleco; *huilliche* o dialecto sureño, hablado en parte de Valdivia, Osorno y muy

---

plano chileno por unas 15 a 20 mil personas; el *quechua*, de cuya presencia en el norte de Chile no se conocen estudios sistemáticos; el *rapa nui* o pascuense, hablado en Isla de Pascua por unos 2 mil isleños, y el *qawásqar* (alacalufe), lengua próxima a extinguirse, de la que sobreviven, a esta fecha, no más de una veintena de hablantes que se encuentran en Puerto Edén, paralelo 50° sur, en la región de los canales. Otras lenguas del extremo sur de Chile están también prácticamente en extinción: el *yagan* (o yámana), hablado por canoeros de la Isla Grande de Tierra del Fuego, del que restan 8 hablantes, y el *selk'nam* (u ona), hablado por menos de 5 hablantes mestizos. De todas estas lenguas, con excepción del quechua (en Chile) hay estudios, en número variable. Para más detalles, véase el texto global más reciente sobre las lenguas indígenas de Chile: ALBA VALENCIA, “Minorías aborígenes en Chile. Situación actual”, *Revista Chilena de Humanidades*, 6 (1984), 53-73.

<sup>5</sup> “Estudio dialectológico del mapuche”, *EFil*, 15 (1980), 7-38.

<sup>6</sup> *Estudios Araucanos* (17 artículos), *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1895-1897, ts. 90-98.



esporádicamente en tierras de más al sur; *moluche* o variedad del mapuche central hablado en Cautín, y *pehuenche*, hablado en la precordillera norte y en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes (en Argentina).

Las observaciones de este eminente lingüista alemán, pionero de los estudios mapuches en Chile, en relación con las diferencias observadas y las pruebas de comprensión interdialectal, son confirmadas casi 90 años más tarde por Croese, a saber: 1) los dialectos son poco diferenciados, lo que quiere decir que el *mapudungu* muestra una gran homogeneidad estructural; 2) de ellos, el *huilliche*, llamado *tesungún* por los nativos de San Juan de la Costa, en franco proceso de extinción, se distingue claramente de los otros tres, más homogéneos; y 3) de estos últimos, los centrales se oponen como grupo a la variedad septentrional.

Como resultado del enfrentamiento primero con los españoles y luego con los chilenos en el siglo pasado, los nativos fueron despojados legalmente de sus tierras y ubicados en pequeñas reservas llamadas “reducciones”, de acuerdo con el tamaño de las familias, con títulos de dominio con carácter de usufructo, que los han convertido en víctimas de arbitrariedades todavía presentes hasta el día de hoy.

Ellos se distribuyen, de manera desigual a lo largo del territorio, en “comunidades”, que son unidades locales constituidas por una o varias “reducciones”, y que se organizan alrededor de dos o tres situaciones de interés común provenientes de la cultura mayoritaria (como la escuela pública o una organización de “pequeños agricultores”, por ejemplo), lo que evidentemente ha terminado por provocar la dispersión de la sociedad mapuche<sup>7</sup>.

En la actualidad, la mayor concentración de hablantes mapuches se encuentra en la provincia de Cautín, núcleo de la Araucanía, especialmente en torno a su capital, Temuco, centro geográfico, sociopolítico, demográfico e institucional del territorio mapuche. Hacia el norte y hacia el sur, las áreas de concentración son laterales: costera y preandina, puesto que en las

<sup>7</sup> MILAN STUHLIK y ADALBERTO SALAS, *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Modo, persona y número en el verbo mapuche*, Nueva Universidad, Santiago, 1974, pp. 9-106. JOSÉ BENGOA señala que la dispersión fue el fenómeno más significativo de la radicación: se dispersó al pueblo mapuche en algo más de tres mil “reducciones”, lo que alteró gravemente su organización y comprometió su unificación (*Historia del pueblo mapuche. Siglos xix y xx*, Sur, Santiago, 1985, p. 368).

mejores tierras, en el valle longitudinal, se ha asentado la población hispano-chilena. En relación con la Isla Grande de Chiloé, allí la escasa población mapuche-huilliche se encuentra dispersa por toda la isla, pero organizada igualmente en pequeñas comunidades.

A pesar de esta evidente discriminación histórica, que se tradujo en usurpación de tierras, desestructuración social y pauperización, o precisamente por ello, en cuanto evitó la asimilación a la cultura invasora, la sociedad mapuche continúa funcionando con su sistema de valores, estructura social y hábitos pautados, actitudes y lengua<sup>8</sup>. Naturalmente, no son los mismos que poseían sus antepasados en la época colonial y precolonial. Sus necesidades vitales y su manera de vivir se vieron alteradas por el contacto con la cultura europea. De cazadores nómadas, pastores y agricultores divididos en pequeños grupos de parientes que se trasladaban en conjunto de un lugar a otro, a causa de la presión de la colonización española y del contacto posterior obligado con el chileno, se convirtieron en un pueblo sedentario que llegó a generar una cultura de resistencia<sup>9</sup>, en que la identidad colectiva está fuertemente marcada por la segregación y que ve su sobrevivencia precisamente en la mantención de sus costumbres, tradiciones, cultos y lengua.

Estamos en presencia, entonces, de la situación típica de aculturación producto del contacto entre una cultura europea y otra cultura iletrada bajo circunstancias de marcadas relaciones de superordinación-subordinación y un alto grado de diferencia cultural, según el modelo de Beals y Hoijer<sup>10</sup>. En los hechos, la cultura europea —o de origen europeo, si se prefiere— mantiene una posición predominante debido al empleo de la ley (antiguamente la fuerza), a una mayor extensión territorial, a la superioridad tecnológica y a presiones de todo tipo.

El rechazo a una aculturación masiva en contacto con la población europea lleva a los mapuches a encerrarse en la comunidad (para defender su cultura), que se convierte así en el espacio material de la cultura de resistencia<sup>11</sup>. Ésta se rigidiza,

<sup>8</sup> M. MELVILLE, "El sistema de valores del mapuche", en *Estudios antropológicos sobre los Mapuches de Chile sur-central*, ed. T. D. Dillehay, Pontificia Universidad Católica de Chile, Temuco, Chile, 1976, pp. 149 ss.

<sup>9</sup> J. BENGOA, *op. cit.*, p. 382.

<sup>10</sup> RALPH BEALS y HARRY HOIJER, *Introducción a la antropología*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 731.

<sup>11</sup> J. BENGOA, *op. cit.*, p. 371.

dogmatiza y se hace extremadamente conservadora, pero no deja de evolucionar por el imperativo del contacto obligado con la sociedad mayoritaria. Es precisamente en la comunidad donde se ha redefinido la sociedad mapuche, tanto en sus componentes productivos como en los sociales y culturales<sup>12</sup>. En efecto, los mapuches modifican, redefinen sus costumbres y tradiciones, adaptándose a la nueva situación reduccional, a las nuevas condiciones que les ha impuesto la sociedad chilena. En ello han mostrado gran capacidad de adaptación, puesto que las respuestas culturales que han dado a las presiones ejercidas por la cultura chilena están orientadas por una suerte de “mecanismo de incorporación selectiva”<sup>13</sup> que, en prácticamente todas las situaciones de contacto cultural, los lleva a elegir como préstamos de cultura solamente aquellos elementos abiertamente ventajosos con los que pueden lograr una integración cultural satisfactoria, y mantener así sus pautas culturales.

Los procesos predominantes de la aculturación han sido, entonces, el *sustitutivo* (cambio de la ocupación bélica por la agrícola, la propiedad comunitaria de la tierra por la propiedad privada, la economía de intercambio por la monetaria, entre otros), y el *aditivo* (incorporación de los hijos a la educación formal básica, asunción del cristianismo, sin entero abandono de creencias y ritos autóctonos), aunque también se observa en algunos aspectos de la cultura un proceso *deculturativo*, como es el abandono de artesanías, por ejemplo. Como se ve, la corriente de cambios es marcadamente unidireccional.

Aunque lo que la sociedad mayoritaria aparentemente ha buscado siempre como resultado final de la aculturación es la asimilación de la cultura mapuche, ésta ha ido logrando una progresiva adaptación que le ha permitido mantener de un modo u otro su propia identidad y escaparse —nadie sabe hasta cuándo— de esa amenaza y de otra peor aún, como es la extinción<sup>14</sup>.

En relación con la situación lingüística, el contacto prolongado de las dos culturas por varios siglos provocó un bilingüismo extendido entre los mapuches. De nuevo, en este aspecto, es Croese<sup>15</sup> quien corrobora, en su investigación de 1980, las deci-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 370.

<sup>13</sup> X. BUNSTER, “Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y al cambio entre los mapuches”, en *Segunda semana indigenista*, Escuelas Universitarias de la Frontera, Temuco, Chile, 1970, p. 27.

<sup>14</sup> R. BEALS y H. HOIJER, *op. cit.*, pp. 731 ss.

<sup>15</sup> R. CROESE, “Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las



siones que tomáramos diez años antes en el proyecto *ALESUCH*, guiados, en buena parte, por nuestro conocimiento empírico de la situación de la población indígena.

En efecto, la prospección sociolingüística realizada por Croese, que formaba parte de la investigación dialectológica de que ya diéramos cuenta, arrojó los siguientes resultados: 1) la generación de los abuelos y la de los niños en edad preescolar constituye el grupo de hablantes más activo de mapudungu, superando en esto las mujeres a los hombres, mientras que la generación de los adultos (padres) y la de los jóvenes en edad escolar tienden al uso del español, según se advierte en la gráfica 1; 2) en relación con el grado de bilingüismo, se observó que en casi todas las comunidades hay mapuches monolingües en su lengua nativa y otros pocos que se han desplazado casi totalmente al español; que un pequeño número de hablantes algo sabe de la otra lengua en contacto; y que la mayoría son bilingües, como se puede apreciar en la gráfica 2.

Otro estudio iniciado en 1977<sup>16</sup> sobre un grupo familiar mapuche, ahora con el propósito de indagar sobre el manejo del español en esa sociedad, arrojó las siguientes cifras de bilingüismo en la escuela, que pueden orientar sobre el alcance de la situación general de bilingüismo señalado más arriba: el 7% de los escolares eran monolingües en español; el 22% monolingües en mapudungu; el 56%, bilingües y el 15% restante no hablaba ninguna de las dos lenguas, sino una variedad utilitaria constituida por elementos de ambas lenguas, una suerte de *pidgin*.

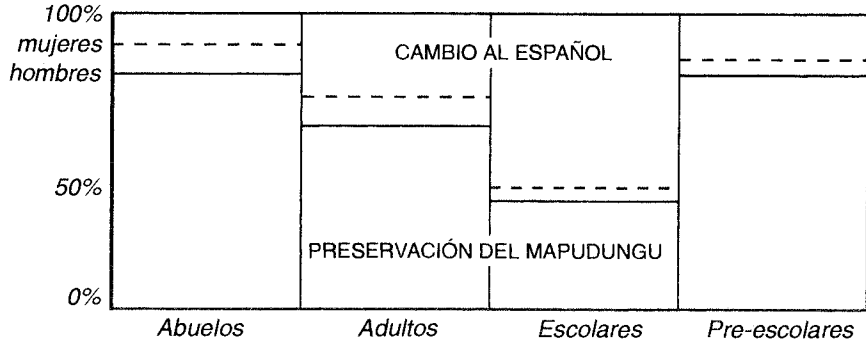
Hay que señalar, respecto al bilingüismo mapudungu-español, que éste no es simétrico: se advierte una notoria falta de dominio del español, probablemente por una estrategia errónea en la enseñanza sistemática de esta lengua, lo que se ha traducido en ese cuarto grupo detectado por el estudio de 1977 —fuera del grupo bilingüe y de los grupos monolingües de ambas lenguas—, que está constituido por jóvenes que aprendieron sólo el español fuertemente acentuado de sus padres, el que, al apartarse de las dos normas monolingües, ha llegado a configurar esa suerte de *pidgin* del que ya habláramos.

actividades de los mapuches frente a su lengua materna”, *RLA*, 21 (1983), 23-34.

<sup>16</sup> A. HERNÁNDEZ y N. RAMOS, “Estado de la enseñanza del castellano a escolares mapuches del área rural”, *Efil*, 14 (1979), 113-126.

GRÁFICA 1

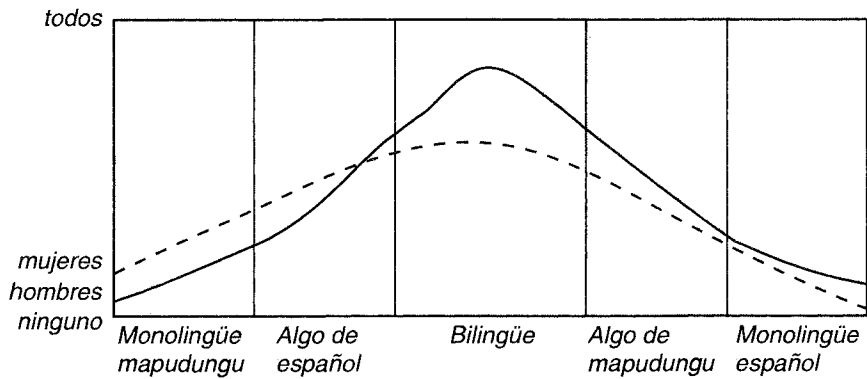
*Vigencia de la lengua mapuche según generaciones*



FUENTE: Robert A. Croese.

GRÁFICA 2

*Distribución del bilingüismo en la comunidad mapuche*



FUENTE: Robert A. Croese.

Lo que finalmente interesa, para efectos de lo que nos hemos propuesto en esta ocasión, es verificar el uso y la importancia que para el hablante nativo tiene su lengua materna. Esto puede explicarse en términos de los valores —más precisamente del sistema de valores— de la cultura dominante que se ha impuesto

sobre la cultura dominada. Al respecto, es interesante destacar que Martin Combs<sup>17</sup> postula dos estratos en el sistema particular de valores de un grupo minoritario: el interno, que representa los valores tradicionales de la microcultura o cultura dominada, estructura distintiva profunda del sistema de valores, más resistente al cambio cultural y a menudo difícilmente observable por los integrantes de la otra cultura; y el estrato externo, que representa el sistema de valores nuevos compartidos con la cultura dominante o macrocultura. Este último manifiesta la cultura superficial, más fácil de observar y sujeta a cambios rápidos.

Ahora bien, de acuerdo con lo señalado, no es difícil concluir que el pueblo mapuche posee una cultura de supervivencia, que le ha permitido mantener su propia identidad al adaptar continuamente su sistema cultural a los cambios ecológicos y sociales que sufre<sup>18</sup>.

La situación cultural mapuche, expuesta en la gráfica 3 tomada de Croese<sup>19</sup>, así parece confirmarlo.

En efecto, ahí están los elementos de la cultura global que se han incorporado en mayor o menor grado en la cultura dependiente y constituyen entonces valores compartidos: medicinas, política, radio y televisión, comercio, medios de transporte, arte, cigarrillos, reforestación, cercado de las tierras, sistema de cultivos y otros. Hay incluso elementos de la macrocultura que han llegado a incorporarse al núcleo de la microcultura desde los primeros contactos con el europeo: el caballo, el pan, la platería y algún otro. En este último caso estamos aparentemente ante un cambio cultural significativo producido por un típico proceso *aditivo*. Ahora, entre los valores propios de la microcultura, si bien hay algunos que por su importancia y fuerza no han sido tocados, existen otros de los señalados en la gráfica que han sido redefinidos o están en vías de aculturación, como consecuencia de la presión de la cultura dominante.

Se pueden distinguir aquellos que han terminado por ser desplazados por valores de la macrocultura que desempeñan las mismas funciones. El remplazo del *wapu* (tierras de propiedad colectiva, no enajenables) por las tierras privadas, de la educación tradicional por la formal de la escuela, de la vestimenta tra-

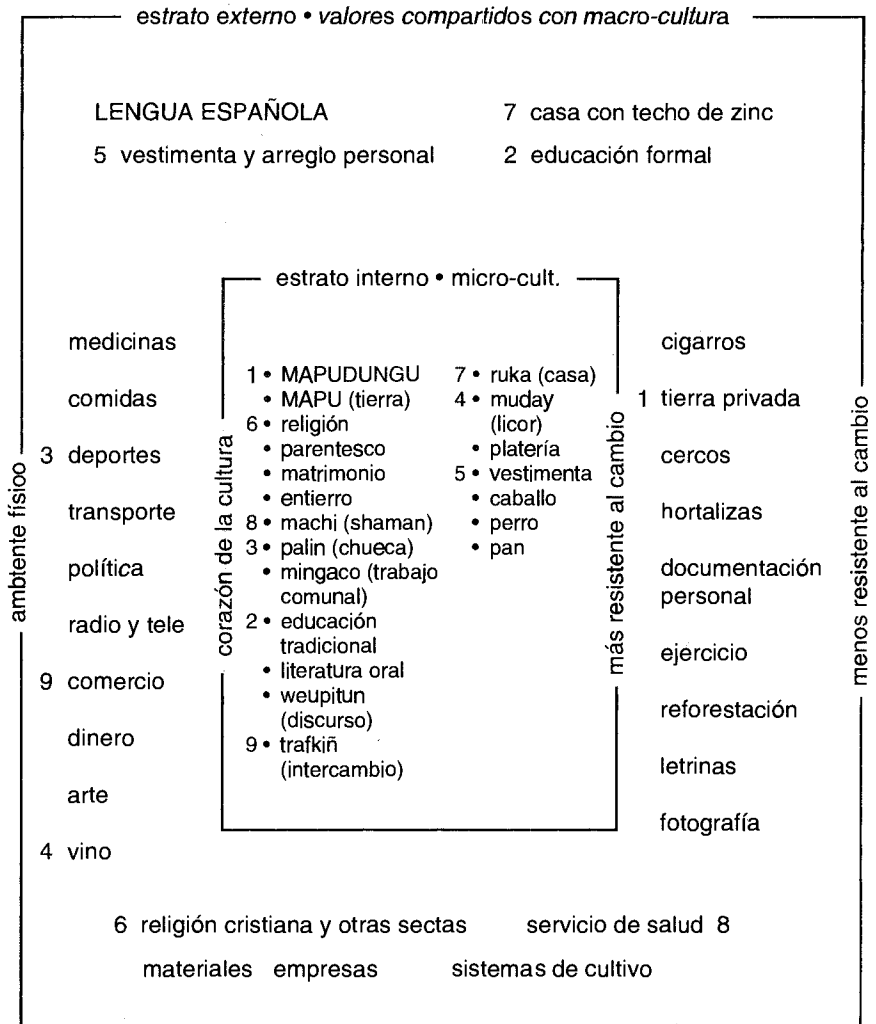
<sup>17</sup> MARTIN COMBS, *Cultural consideration in language change and communication. Language variation and survey techniques*, apud CROESE, art. cit.

<sup>18</sup> M. MELVILLE, art. cit., p. 146.

<sup>19</sup> R. CROESE, art. cit., p. 29.

GRÁFICA 3

*Manifestaciones de los estratos interno y externo de la cultura mapuche*



FUENTE: Robert A. Croese.

dicional del hombre por la occidental, del *muday* (licor de maíz) por el vino, son casos que revelan el desarrollo de un proceso de *sustitución*, que implica un cambio estructural poco significativo, aunque las consecuencias, en algunos de estos casos, sean no despreciables<sup>20</sup>. Al mismo tiempo, valores conservados, como ciertas técnicas de trabajo y hábitos alimenticios, fueron incluso adoptados por los conquistadores y perduran hasta hoy<sup>21</sup>, lo que revela un proceso tendiente a la indiferenciación de las culturas.

Existen otros valores que no han sido desplazados sino que coexisten con rasgos adoptados de la macrocultura, pero en ámbitos y con funciones exclusivas. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la religión mapuche y la cristiana, la *ruka* (casa tradicional) y la vivienda occidental, la *machi* (chamán) y el servicio de salud proporcionado por el Estado. Estos hechos revelan un proceso *aditivo*, en que el cambio cultural tampoco es significativo.

Ahora bien, la gráfica 3 permite percatarse de que la lengua mapuche, el *mapudungu*, está estrechamente ligada a casi todos los elementos de la microcultura, que se desenvuelven en su propio hábitat. Al revés, los valores de la macrocultura incorporados por los mapuches están asociados con la lengua española. Por eso es que el mapuche, cuando está en su hábitat, practica su propia lengua y sus costumbres con toda naturalidad. Pero cuando participa en una de las áreas del estrato externo de la macrocultura, que lo obliga a usar el español para darse a entender, se siente incómodo y falto de capacidad para competir con las personas que cuentan con estos valores como núcleo de su cultura.

Hasta aquí el análisis de la cultura nativa y el rango que en ella tienen el *mapudungu* y el español como lenguas de convivencia de un gran número de mapuches.

Nuestro interés por poner de manifiesto el sistema de valores imperante en el grupo minoritario que convive con la sociedad global en el mismo territorio determinado para el *ALESUCH*, tiene que ver directamente con la aplicación del método geolingüístico y las decisiones que había que tomar en relación con

<sup>20</sup> Es lo que ocurre con el primer cambio citado, el de tenencia de la tierra, que, por llevar aparejados el engaño y la usurpación, ha constituido frecuente motivo de conflicto, todavía hasta hoy, entre la población mapuche y la mayoritaria.

<sup>21</sup> Nos referimos, por ejemplo, para lo primero, al trabajo de los vecinos en el terreno del "dueño" a invitación de éste, el *mingaco*; para lo segundo, al *curanto*, cocimiento al vapor, con fuego polinésico, de mariscos y otros alimentos.

cada uno de los aspectos del método. En efecto, la existencia de una minoría en situación de contacto obligaba a adoptar una actitud que no podía ser la misma que se tomaría frente a hablantes hispano-chilenos. Y esa actitud pasaba por una adecuación del método empleado o, al menos, por un examen crítico de su aplicación.

Es claro que las decisiones tomadas en su oportunidad con el *ALESUCH* no se beneficiaron de los aportes aquí señalados en torno especialmente al bilingüismo de la población mapuche y a la importancia del mapudungu en la cultura autóctona. Tampoco, por supuesto, de las conclusiones que de ellos se extrajeron, ya que todo esto fue posterior a la elaboración del *Atlas* mencionado.

No obstante, buena parte de esas decisiones se orientaron por el mismo camino. Esto se explica por el adecuado, aunque incompleto, conocimiento proporcionado por la bibliografía y la experiencia que sobre la cultura mapuche poseía el equipo de trabajo.

Se ha visto que el hábitat de los mapuches no constituye un ámbito compacto y circunscrito; al revés, ellos se distribuyen dentro del mismo con una gran dispersión, lo que por cierto no significa que estén mezclados con los hispano-chilenos. En el hecho, aunque viven como los campesinos chilenos, están circunscritos al espacio de sus reducciones. El *territorio* inicialmente propuesto para el estudio geolingüístico coincide, pues, casi en su totalidad, con el hábitat de los mapuches, y esta característica de la región no podía ser ignorada. Lo contrario habría significado falsear el perfil lingüístico del territorio en estudio.

Algo similar cabe decir de la selección de las *localidades*. Tanto la dispersión de los reductos mapuches a lo largo y ancho del territorio en estudio, como el que uno de los criterios manejados para seleccionar las localidades fuera la equidistancia relativa entre ellas, impidieron evitar seleccionar una localidad por la circunstancia de estar en, o cerca de, una reducción mapuche. De hecho, de las 59 localidades seleccionadas para el *ALESUCH*, al menos una veintena se encuentra en territorio de influencia mapuche (cf. mapa 1).

Parece haber un criterio generalizado entre los geolingüistas en cuanto a la conveniencia de densificar la red de puntos en zonas de contacto, con el objeto de poder establecer con mayor precisión las isoglosas. En nuestro caso, sin embargo, esa misma dispersión de la población mapuche de que hablamos más arriba hacía impracticable, además de inapropiada, tal idea.

Dadas las cosas así, se comprenderá que el problema mayor se presentaba con los *informantes* y el *cuestionario*. ¿A qué informantes elegir de manera que las respuestas fueran viables y, sobre todo, representaran la presencia real de uso del *mapudungu* en la localidad? No por cierto a los monolingües de *mapudungu* o español, que constituyen una minoría, sino a los bilingües, que se acercan a ese 60% de la población mapuche que mencionábamos más arriba, y dentro de ellos a los bilingües adultos, por ser más numerosos que los escolares y por corresponder a la edad regular exigida para los informantes no mapuches. En efecto, la elección de los informantes correspondió consistentemente a esta realidad: en 24 de las 50 localidades de índole rural o marítima, al menos uno de los informantes era mapuche, y en 5 de ellas, de manera exclusiva (cuatro en Cautín y uno en Chiloé).

En la elaboración del cuestionario, por su parte, según lo dicho arriba a propósito de la caracterización de una cultura en términos de sistema de valores, había que considerar en primera instancia aquellos valores de la cultura global que se han incorporado en la cultura dependiente como resultado del contacto, y han pasado así a constituir el estrato externo de ésta.

En nuestro caso esto significaba que en los puntos correspondientes al dominio cultural mapuche, el apartado léxico del cuestionario debía sufrir una reducción: en la encuesta se preguntaría sólo por aquellos aspectos léxicos coincidentes con los valores compartidos por ambas culturas, conocidos de antemano, como: comercio, medios de transporte, dinero, sistemas de cultivo comidas y otros. Pero en segunda instancia, también por aquellos que se manifiestan conjuntamente con elementos de la microcultura, como son: tenencia de tierras privadas, educación formal, deportes, vino, religión cristiana y otros<sup>22</sup>.

Debía quedar fuera el léxico especializado correspondiente a: 1) aspectos exclusivos de la macrocultura: aserradero, carpintería, barbería, albañilería, la casa, juegos de origen hispánico, etc.; 2) aspectos intocados de la microcultura: parentesco mapuche, matrimonio, entierro, intercambio, *mingaco*, *weupitun* (discurso); y 3) elementos de la microcultura que coexisten con elementos de la macrocultura: *mapu* (frente a 'tierras privadas'),

<sup>22</sup> Y, naturalmente, siempre que se hubiera estimado necesario incluir en el cuestionario.

educación tradicional (frente a 'escuela'), *palin* (chueca ritualizada), *machi*, *trafkiñ* (asociación de mediería), etcétera<sup>23</sup>.

En relación con los apartados fonético y gramatical, en lugar de reducir había que prescindir de aquellos términos y expresiones que involucraran valores de la cultura global no compartidos por la microcultura. Su utilización no habría tenido sentido, pues no habrían sido comprendidos por los informantes.

De lo dicho hasta aquí se desprende que en el caso de situaciones de contacto, además del conocimiento previo imprescindible de los fenómenos dialectales (en este caso del español) que se dan en el territorio por explorar, se hace imperioso el conocimiento de la cultura, más estrictamente, del sistema de valores que caracteriza la cultura de la minoría en contacto.

Cualquier dialectólogo europeo sabe que el estudio de los *patois* supone el conocimiento exacto de la vida rural, de los instrumentos utilizados, los cultivos, la economía, la geografía, etc., correspondientes a cada región. ¡Cuánto más necesario resulta este conocimiento cuando se trata de una cultura diferente! Se puede decir, pues, que cualquier estudio geolingüístico exige igualmente este conocimiento previo extralingüístico, ya que de otra forma sería prácticamente imposible elaborar un cuestionario que permita pesquisar ya no las visiones del mundo diferentes que de hecho manifiestan dos lenguas cualesquiera, sino los diversos niveles de la experiencia del mundo que sustentan grupos de hablantes distintos que hablan la misma lengua.

Esta familiarización del encuestador con las culturas en contacto —que naturalmente hace más fluido el acercamiento al informante— se debe extender también a la lengua de minoría, al menos en los aspectos más generales de su sistema fónico y morfológico, ya que ello facilita sin duda la transcripción de las palabras o expresiones que de todas formas aparecerán en las respuestas de los informantes.

En resumen, y para concluir, como ya lo han sostenido muchos dialectólogos —Montes, entre otros<sup>24</sup>—, un atlas que no pueda apoyarse en un conocimiento previo más o menos detallado de los hechos —lingüísticos y extralingüísticos— que se dan

<sup>23</sup> Indebidamente, por no contar con estas precisiones, en el cuestionario se incluyó un apartado referente al telar mapuche (ítemes 1037-1056) y se recogió material lingüístico y etnográfico referente a la habitación mapuche tradicional (*ruka*).

<sup>24</sup> JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, p. 81



en el territorio por explorar corre el riesgo de descubrirlos durante la encuesta o, lo que es peor, de ignorar muchos de ellos. Si esto no parece aconsejable, no se puede sino concluir que un atlas lingüístico es más idóneo para precisar o delimitar la extensión geográfica y otras circunstancias de fenómenos ya conocidos e inventariados de antemano, que para averiguar cuáles son las diferencias dialectales que pudieran existir en un territorio determinado.

CLAUDIO WAGNER  
Universidad Austral de Chile

